

Spanish A: literature – Higher level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau supérieur – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel superior – Prueba 1

Tuesday 16 May 2017 (afternoon)
Mardi 16 mai 2017 (après-midi)
Martes 16 de mayo de 2017 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a literary commentary on one passage only.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire littéraire sur un seul des passages.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario literario sobre un solo pasaje.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un comentario literario sobre **uno** de los siguientes pasajes:

1.

- Mis plantas se mueren. Tiene mi terraza algo de paisaje postnuclear. Las hojas del hibisco, poco después de brotar, amarillean por los bordes, se cubren de decoloraciones que me hacen temer que se seque en pocos días, pero sobrevive indefinidamente en esa versión degradada, como un enfermo crónico que no acaba ni de morir ni de recuperar la energía
- 5 de otros tiempos. El olivo se secó a los pocos meses de plantarlo: una ramita minúscula pero prometedora que sobrevivió con cinco o seis hojas, hasta que al llegar el invierno se cayeron y nunca volvieron a brotar (yo esperaba que, como si fuese un árbol de hoja caduca, con la llegada de la primavera saldrían otra vez las hojas); aún no sé si debía haberlo regado más o menos, o si fue el frío lo que acabó con él; incluso los cactus me amarillean y pierden sus
- 10 pinchos; una suculenta, no sé su nombre, en la que tenía puestas mis esperanzas porque era la única que crecía e incluso se iba extendiendo por la jardinera, a ras de tierra, echando raíces con cada uno de sus brazos, tenía al principio unas hojas como gajos llenos de líquido, jugosos, tersos; ahora esas hojas están lacias y les están saliendo manchas negras que causan una impresión de podredumbre.
- 15 Quizá sea una muestra más de que soy incapaz de mantener una relación estable. Las plantas necesitan dedicación, no la que yo les doy regando y abonando con entusiasmo durante unas semanas y olvidándome después de ellas hasta que su deterioro me recuerda mis obligaciones, como un hombre que sólo presta atención a su compañera cuando ella llora o amenaza con marcharse o se toma un frasco de pastillas. Lo que necesitan es constancia,
- 20 entrega, compromiso, y también deseo. Pequeños cuidados, nada espectacular. Paloma, una amiga que, cuando me trasladé a este piso, decidió ayudarme a hacer verdecer mi terraza y me traía plantas de su jardín, me repetía sus nombres para que los memorizara, me explicaba cuándo y cómo florecían y qué cuidados necesitaban, se reía de mí porque yo siempre quería comprar plantas grandes, no tenía la paciencia de verlas crecer: “Te compras una planta como
- 25 quien se compra un cuadro, quieres que adorne desde el principio, que esté ahí ya”. Pues sí, era eso exactamente; yo no quería cuidar plantas sino tener una terraza agradable. Pero ella me traía arbustos minúsculos, pequeños brotes irreconocibles, tiestos de los que asomaba una brizna de algo siempre más corto que su nombre; un esqueje de higuera que dejé secarse; ridículas matitas de valentina, muy resistentes, me dijo, que no supieron resistirme; tomillo, hoy
- 30 un esqueleto renegrado; un geranio que se comieron las orugas sin que me diese cuenta hasta que era demasiado tarde. Dejé de traerme plantas, de preguntarme cómo estaban las mías, dejó también de visitarme, como si hubiera descubierto en mi incapacidad para cuidarlas el síntoma de algún vicio imperdonable.
- 35 Por supuesto, podría contar ahora la historia de mis padres, explicar que no fueron un modelo del que aprender una relación estable, ni cariñosa, ni mucho menos generosa. Uno siempre acaba contando la historia de sus padres. Tus novias quieren conocerla, tus amigos; te preguntan cuando detectan en ti alguna falla o dificultad, buscan la explicación en el pasado, en la infancia, en una carencia fundamental, como buscarían una historia de desnutrición en un adulto cuyo cuerpo no se ha desarrollado lo suficiente.

José Ovejero, *La invención del amor* (2013)

2.

Cactus

Ha crecido en el pulso de la arena
su grisáceo verdor de espina aguda,
y retoña oprimido y valeroso
el colmado silencio de su pulpa.

5 Su mirada es de sueño eternizado
porque el viento no logra estremecerlo:
se ha aferrado a la tierra como un hijo
sin caricias y en medio del desierto.

10 Yo he escuchado su queja inexpresada
y he admirado el vigor de sus raíces.
No es hermoso, ni grato, ni amigable;
sólo espera de Dios y a Dios recibe.

15 Pero en esas mañanas de las bardas*
en que el sol se recrea entre las piedras,
ha estallado su flor de seda roja
en la espina durísima y reseca.

20 Y entre tanto oleaje indiferente
de arenales dormidos y caldeados,
esa flor lucidísima y despierta
es un ansia potente hacia lo alto.

Irma Cuña, *Neuquina* (1956)

* bardas: extenso manto de roca basáltica, de color oscuro y de terminaciones abruptas
